

DÍA DE NAVIDAD. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 1,1-18.

En el principio ya existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en la tiniebla y la tiniebla no la recibió.

[Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:

éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe.

No era él la luz, sino testigo de la luz.]

La Palabra era la luz verdadera que alumbra a todo hombre.

Al mundo vino y en el mundo estaba, el mundo se hizo por medio de ella y el mundo no la conoció.

Vino a su casa y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros y hemos contemplado su gloria:

gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

[Juan da testimonio de él y grita diciendo: - Este es de quien dije: «El que viene detrás de mí, pasa delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia: porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer]

NAVIDAD, UN ANHELO DE PLENITUD

En este día de Navidad, las lecturas de la Biblia y en especial el Evangelio de San Juan, con su Prólogo, nos conducen hacia una conciencia plena del **«significado del nacimiento de Jesús»**. Se hace un paralelismo entre la aparición de Jesús y la Creación. En el principio, tal como se recoge en el libro del Génesis, el Espíritu de Dios planeó la Creación. Ahora el Espíritu de Dios es la Palabra. En el principio la Palabra de Dios formó la vida. Ahora, **«Jesús es la Palabra»** que volverá a ser Vida.

Se dice en el Evangelio que **«en el principio ya existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios»**. La Palabra conforma **«el proyecto de Dios y su ejecución»**. Juan arranca de la existencia eterna de la Palabra, más allá del tiempo para mostrarnos a Jesús como **«el Hijo único de Dios»**.

Lo que llamamos Palabra de Dios es la **«expresión de su intimidad, de su pensamiento y de su voluntad, de sus sentimientos, de su ser personal, de su misterio y de su vida»**. Expresión total, plena, perfecta. **«Esta Palabra es el Hijo»** y **«encarnada es Jesús»**. Una Palabra que tiene como razón de ser, hablar, **«dirigirse a alguien esperando ser acogida y respondida»**.

Lo que llama la atención, es que precisamente esta Palabra eterna **«se hizo carne»**. No sólo vino a habitar entre la gente, sino que **«se hizo uno de nosotros»**. Después de tan magno acontecimiento, ya no solo tenemos una ley para orientar nuestra vida, sino una **«Persona divina»** que ha asumido nuestra propia naturaleza y es, en todo, como nosotros, excepto en el pecado.

«Jesús nos revela la vida íntima de Dios», que es **«la luz»** de los hombres. Los hombres debemos **«ajustar nuestras vidas a esa Palabra»**, debemos escucharla **«para tener vida»**. Cuando **«Dios nos habla»**, los hombres quedamos existencialmente envueltos. Su Palabra es viva y eficaz. **«Juzga los deseos e intenciones del corazón»**.

Su Palabra es creíble porque es creadora: habla y nace el mundo, habla y sanan los enfermos, habla y los pecados son perdonados, habla y los muertos vuelven a vivir. Es **«el plan de amor de Dios realizado en Jesucristo»**.



Y en este plan cada uno encontramos nuestra principal **«vocación»** Estamos predestinados a **«ser hijos de Dios»** a través de la obra de Jesucristo. Por eso el Hijo Eterno se hizo carne: para introducirnos en su relación filial con el Padre.

Tenemos que entender la vida como actividad encaminada a **«conseguir la plenitud»**, la perfección, la felicidad, la justicia, la paz, el amor para todos. El anhelo de plenitud de vida pertenece al ser profundo del hombre, por lo que reprimirlo significa **«obrar contra la propia naturaleza»** e impedir el propio desarrollo. En esto consiste **«el pecado del mundo»**

Una vida verdadera es siempre el resultado de **«luchas y desgarramientos»**, porque la vida es una **«continua elección»** y elegir supone renunciar. Elección que nos obliga a reflexionar, a pensar. Aunque parezca un juego de palabras, es verdad que **«el que no vive como piensa acaba pensando como vive»**.

Mientras continuamos contemplando **«el admirable signo del Pesebre»**, la liturgia de hoy nos dice que el Evangelio de Cristo no es una fábula, o un mito, un cuento edificante. Es **«la plena revelación del plan de Dios sobre el hombre y sobre el mundo»**. Es un mensaje a la vez simple y grandioso que nos lleva a preguntarnos: **«¿qué proyecto concreto ha puesto el Señor en mi vida para esta Navidad?»** El apóstol Pablo nos sugiere la respuesta: **«Dios nos ha elegido para que seamos santos ante Él en la caridad»** Este es el significado de la Navidad.

La santidad es **«comunión con Él»** y **«transparencia de su bondad infinita»**. La santidad es cuidar este don que gratuitamente Dios nos ha dado. Traducir lo que Dios me ha dado en **«acciones concretas en lo cotidiano, en el encuentro con los demás, en la caridad, en la misericordia»**.

Esta caridad, esta misericordia hacia el prójimo, reflejo del amor de Dios, es la que **«purifica nuestros corazones y nos dispone al perdón»**, haciéndonos, día a día, mejores ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
25 de diciembre de 2022